NÉSTOR GROPPA

CALLES

Un día haré un poema

con
Trozos extraviados de viento
Domingos tirados en la calle
Cartelones que de noche lloran
Mujeres que no engordarán nunca
Gente renga
Gente bizca
El día que pasaron los enfermos
Marineros que comen solos los domingos
Agujas de tejer abandonadas
Arrugas
Niños recién desembarcados en la vida
Paredones

Nombres extraviados
que pertenecen a las chapas de bronce
Estatuas bajo la lluvia
porque no tienen casa
Hoteles de provincia
con sus viajantes aburridos
Trenes que de noche gritan como chicos
Una antigua colección de comerciantes
Una antigua colección de hombres
sin biografía
Folletos de días en colores
ConEl domingo de los empleados
conLa sociedad del Dock Sud contra el hollín
conLunares
Fiebres
"Valses" con "fading"

yconmigo

apoyado a las barandas de los anteojos
y llorando detrás del vidrio

aquél febrero
haré un poema

subterráneo
Buenos Aires

AMBROSIO LORETO

En qué zafra nos ha tarjado
mataco Ambrosio Loreto,
ya sin el mundo en los ojos,
casi de arena tu cuerpo.

Porque los Llanos de Manso
guardan sus ojos de hachero
como renuevos cortados

al verde tronco del tiempo,
por los valles del Orán
es un brazo del Bermejo,
que deja en los arenales
su tributario silencio.

De las grandes inclemencias
del Pilcomayo o del Teuco,
donde fueron tolderías
rondadas por misioneros
y reinaban capitanes
desesperados de miedo,
mandando tropas de línea
que allí blanquearon los huesos;
de todo lo que regresa
por un madrejón del tiempo y es verdad, según las crónicas
de Padres, si no mintieron,
bajan las tribus del Chaco
a los campos del ingenio
y en esa tierra esperando
entra su cauce de pueblo.

Como un río remontando
al lugar del nacimiento;
como unas aguas que tornan

al ojo de su milenio,
así la vida del indio
-la misma edad del estero-
pecha en los surcos de caña
hasta perderse sin eco.

En noches del Tabacal,
luna de pobre y negrero,
cuando la mente acompaña
con nombre a cada rezo,
Ambrosio de Las Lomitas,
en otros años hachero,
hoy a los suyos conoce
tan sólo por el recuerdo
Que es un triste algodonal
crecido en Chaco de fuego,
tapando la embocadura
lejana de su lamento.
Porque es un brazo de raza
que se ha secado en su lecho,
los peces y las charatas,
el palo santo y el cedro,
son esas sombras que duelen
en los remansos del pecho
como en un cauce vacío
duelen los rastros del tiempo.

Cuando retumben las lluvias,
los grandes saltos y el viento;
cuando ya vengan crecidos
los ramales del Bermejo;
cuando la vida rebrote
por los quemados de invierno
y las bandadas encrespen
las juntas de su silencio,
cuatro lunas de camino
le tardará su regreso

por ardidos cañadones en las leguas del desierto.
Y ya para qué buscarlo
alrededor de los fuegos
en las viejas tolderías
con santones y hechiceros;
si donde luchan los ríos
y viven indios hacheros,
lindando las fabulosas
cabeceras del misterio,

el hombre y la tierra toda
dicen un mismo silencio:
en ocasiones, de luna
sobre los campos del cielo,
y en otros, polvaredales
donde se sumen los pueblos.

Ambrosio de los Matacos,
indio libre y prisionero
por muy fatales negocios
con catecismos e ingenios.

Cómo cavaron tu alma
pastores y misioneros,

cómo cavaron tu carne
las zafras de los infiernos,

cómo en tu tierra, en tu monte,
nuca pudiste ser dueño.

CARTE POSTALE
CON LA PLAZOLETA DEL ÉXODO

Te enviamos desde aquí,
desde esta ciudad ciega
por tanta luz,
un abrazo.
Va con el símbolo
-pirámide truncada
sobre basamento
con inscripciones,
escudos provinciales,
relieve de Belgrano
y otras placas memorativas-
de la gesta
de un pueblo hazañoso,
cual fue dejarlo
todo
para que el enemigo
no encontrara nada.
Por eso se llamó

ÉXODO
y tiene su anecdotario, su historia documentada,
su memoración
anualmente cultivada
cuando iluminan aromados los árboles
de las calles, y el viento norte
incendia laderas
con llamas de lapachos rosas, como en
la provincia floral de Orán y Pocitos,
jocundas de pétalos
por hora.

TE ESCRIBIMOS desde
San Salvador de Jujuy,
que es la capital de ÉXODO.
El monumento del que te hablamos
está en la placita
del mismo nombre,
frente a la estación del Belgrano
donde cruzan Alvear, Urquiza
y Gorriti.
Te escribimos
como enamorados jóvenes
de la ciudad y de la vida
y de este montoncito de hermosuras
y sensibilidades: una calesa
con flores,
un baile de quince, una música
bajo el musgo de la nostalgia,
un abrazo o una conversación
de hoteles rodeando
a la pirámide blanca
y trunca.La hora en que te escribimos
es la del mediodía:
rodean la pirámide blanca
el Colegio Nacional, la estación ferroviaria,
una bomba de agua (sin uso)
y hoteles, restaurantes,
bares, merenderos
o como mejor quieras llamarlos,
sabiendo que ellos son alojamiento,
lugar del paso
de viajantes, de familias del interior
provincial, ocasión de encuentros
y que se bebe y come
según el bolsillo:
con menú fijo y económico

o a la carta.
Hay épocas en que abundan vendedores de loterías,
pero, por lo general
en notable silencio
transcurre la siesta.
El olor a fritangas es saludable.

Pues bien,
esta es la plazoleta del Éxodo,
imperceptible
como la arcana y seca
floración
de aquel Agosto del 12.
Y te saludamos
con la tibieza reiterada
de Jujuy
en Julio del 78. N. G.
la caspa de Dios,